

pero tienden a indicar una disminución en sujetos con depresión.

El más importante descubrimiento fue el de las alteraciones en la IV etapa REMP. Opinan que el insomnio tardío todavía está sujeto a discusión.

C. SERRANO

Lemere, Frederick, "The Danger of Amphetamine Dependency". *American J. Psychiatry*, vol. 123, núm. 5, noviembre de 1966, página 562.

El autor afirma que a pesar de estar invadida la literatura médica de advertencias acerca del peligro de la dependencia a la anfetamina, el efecto perjudicial de su abuso crónico no ha sido generalmente advertido. Informa que hay un aumento en el número de personas jóvenes, que por curiosidad, entre otras razones, experimentan con esta y otras peligrosas drogas.

El gran número de pacientes que toma anfetaminas por fatiga, depresión o para bajar de peso, contribuye al aumento de adictos en potencia.

El excesivo consumo de anfetaminas puede producir serias complicaciones psiquiátricas, desde severos desórdenes de la personalidad hasta psicosis crónicas.

Se hace una revisión de este problema en Japón donde fue usada la droga ampliamente durante la guerra, calculándose que en 1954 había 200 000 adictos en ese país. De su experiencia se concluye que hay evidencia de un daño orgánico cerebral permanente en estos casos, hecho que se ha corroborado por estudios efectuados en animales.

El autor recomienda se efectúen controles estatales de uso de esta droga y

aconseja que por el peligro potencial de las anfetaminas, sean prescritas con precaución y bajo estricta supervisión.

C. SERRANO

*The International Journal of Psychoanalysis*, vol. 47, partes 2 y 3, 1966.

Este número de la revista contiene lo fundamental del vigésimo cuarto Congreso Internacional de Psicoanálisis llevado a efecto del 25 al 30 de julio de 1965.

La primera página contiene una advertencia de la dirección de la revista de que dicho congreso dedicó atención especial a la neurosis obsesiva. Por otra parte es interesante observar que también se señala que el caso "El hombre de las ratas", de Freud, fue tomado como núcleo alrededor del cual habrían de desarrollarse los trabajos de los diferentes autores que participaron en el Congreso. Así, el lector encontrará que este ejemplar de la Revista está fundamentalmente dedicado a la neurosis obsesiva, con un total de 16 trabajos.

Ana Freud participó en el Congreso y tuvo un papel significativo en tanto que se le encomendó que guiara los puntos de vista centrales sobre ese cuadro neurótico. Es ella quien abre el asunto y en forma ordenada y sistemática va implantando ordenamientos y preguntas que constituyen el esquema a seguir por los demás concurrentes.

El primer punto sobre el que discutir es el concepto de la neurosis obsesiva y adelanta una idea que más que definir precisamente amplía los criterios, situando el problema dentro de un amplio marco. Prefiere un concepto clínico que la define como una clase de conste-

lación mental que se extiende desde *ego* sintónico y casi normal hasta una severa perturbación neurótica colindante con la esquizofrenia. Enfoca dos extremos, puesto que se apresura a declarar que si en uno de los cabos lo obsesional es una forma de estabilización de la personalidad, en el otro se convierte en algo devastador e invalidante.

Inmediatamente después adopta un criterio dinámico y opina en forma rotunda que el contenido del *id* es el fermento patológico ya que nunca en su experiencia clínica ha dejado de encontrar impulsos pregenitales que pueden clasificarse en fálicos y sádico-anales.

También a los mecanismos de defensa otorga una calidad de elementos nunca faltantes en la neurosis obsesiva; negación, represión, regresión, reacción formativa, aislamiento, anulción, pensamiento mágico, duda, indecisión, intelectualización, racionalización.

A pesar de esta larga lista que parecería un cúmulo poco distintivo, no se olvida de señalar brevemente que estos mecanismos de defensa adoptan combinaciones dentro del área del proceso del pensamiento.

En cuanto a las condiciones que "favorecen" la aparición de los cuadros obsesivos, los puntos de vista de Ana Freud coinciden con las concepciones de la literatura freudiana. Es decir, pueden existir dos condiciones favorecedoras: una, la maduración muy rápida del *ego* y otra la regresión a etapas sádico-anales. En el primer caso el *ego* y el *super-ego* se encuentran muy por delante en evolución y son decididamente intolerantes a los impulsos primitivos. En el segundo caso, además de la regresión, el *ego* y el *super-ego* han conservado sus normas morales y estéticas resultando también una intolerancia a las pulsiones fálicas y sádico-anales.

Hay otro énfasis de Ana Freud en la psicodinamia de la neurosis obsesiva; se trata del fenómeno de la ambivalencia amor-odio. Hace una analogía de lo que sucede en la bisexualidad. Nos informa que ella existe en forma normal en todos los seres humanos. Pero dentro de lo que pudiera nombrarse "normalidad" hay una fusión sintetizadora tanto de esa bisexualidad (masculinidad, femineidad) como del aspecto de amor-odio. Y esta fusión sintetizadora, normalizadora, ocurre cada vez que las pulsiones inconscientes amenazan con hacerse conscientes.

Sucede según las propias palabras de Ana Freud que esta función regularizadora y de síntesis hacia la normalidad falla en el caso de los neuróticos obsesivos.

Sigue inmediately la pregunta del porqué de esta falla. La autora confiesa que en realidad es un asunto poco resuelto pero que parece más factible que cuando existen excesivas cantidades de agresión dirigida contra el *self*, el individuo rompe consigo mismo y desarrolla una preferencia por luchar contra sí en vez de buscar una armonía interna. No queda aquí la cosa, sino que este fenómeno aumenta la ambivalencia normal y las corrientes ambivalentes son usadas para perpetuar los conflictos internos.

Así, en el obsesivo los propósitos se oponen entre sí tanto en su interioridad cuanto a los objetos externos, de esto se deriva que habrá pensamientos y actitudes hostiles tanto hacia el medio ambiente como para el sujeto mismo.

En los puntos avanzados de su escrito Ana Freud se refiere a las relaciones de la madre con el niño. Acepta que es cierto que la falta de una relación saludable basta para producir una neurosis y hasta una psicosis, pero que si lo pensamos bien "cualquier" cuadro podría

atribuirse a lo mismo. Pero en el caso concreto de la neurosis obsesiva el daño se realiza en la función sintetizadora de amor y odio y la habilidad de mantener un contraste entre amor a sí mismo y amor al objeto.

En el renglón del objeto amoroso y la posibilidad de pérdida, la lesión que se ocasionaría a la mente no radicaría tanto en la pérdida en sí, sino en la creencia del niño de que él ocasionó la muerte (por sus deseos de muerte) y naturalmente en los sentimientos de culpa inmediatamente sobrevenidos.

Hay otro párrafo muy sugerente de Ana Freud, en cuanto a la madre se refiere. Es una posibilidad que ella misma apuntó cuando hablaba de las condiciones favorables para la neurosis obsesiva. Se trata de la rápida maduración del *ego*; puede ser, dice la autora, que una "excelente y temprana relación con la madre" sea capaz de echar a caminar demasiado rápidamente esa maduración del *ego* y a la vez una especie de precocidad del *super-ego*.

Pero no nos aclara en qué consiste esa "excelente" relación. Tal vez debamos pensar que está hablando en términos de cercanía y no de cualidad positiva. Entonces podríamos imaginar que la idea de fondo implica una cercanía demasiado estrecha, asfixiante, exigente y de rígido autoritarismo.

En un pasaje de su escrito adelanta un criterio diferencial útil para el diagnóstico clínico: que no existe neurosis obsesiva en la cual la intelectualización y las reacciones formativas no aparezcan. Recomienda tener esto siempre presente para diferenciar los cuadros de posible confusión.

Ana Freud, como rectora de los temas sobre neurosis obsesiva, presenta otros asuntos de verdadera importancia que plantea inclusive como preguntas al Con-

greso. Por ejemplo: ¿Qué tan temprano en la vida infantil podemos apreciar los inicios de un cuadro de este tipo?, o bien: ¿Una neurosis obsesiva infantil será siempre seguida en la adultez por un padecimiento del mismo tipo?

El artículo es largo y otros que lo acompañan también tienen un valor actual. Éste es el caso del artículo llamado notas adicionales a un caso de neurosis obsesiva ("El hombre de las ratas") escrito por Elizabeth R. Zetzel.

Este trabajo implica una serie de ideas que en la realidad resultan de un tipo distinto o cuando menos poco usual de la ideología estrictamente freudiana. Basta citar unas líneas para apoyar esta afirmación: "Freud percibió aunque no conceptualizó el tipo de las relaciones madre-niño y las identificaciones del *ego*, características de muchos caracteres obsesivos y neurosis obsesivas."

La conclusión que se intenta en el trabajo es abrir un camino nuevo en el entendimiento de los cuadros obsesivos: Sencillamente tomar muy en consideración a las figuras femeninas y su significado.

Esto se apoya además en la valoración que se hace de la importancia que tuvo para "El hombre de las ratas" otra más de las imágenes femeninas: la hermana. Y a tal grado le resulta a la autora de importancia, que se atreve a hacer una rotunda afirmación: que aquel niño que más tarde se convertiría en el "Hombre de las ratas", no hubiera llegado a una neurosis severa si no hubiera sufrido el impacto de la pérdida (muerte de la hermana) durante la época en que cruzaba por una neurosis infantil.

El artículo está entrelazado con la idea fundamental de una urgente necesidad de afecto y apoyo por parte de aquel niño, y cómo un fracaso en obtener la satisfacción de estas necesidades fue el

terreno fértil para el desarrollo de su neurosis.

Un artículo más que queremos mencionar es el de S. Nacht (París) llamado "Interrelación de fobia y neurosis obsesiva". En realidad, es más un grupo de conceptos de la relación del analista con su paciente obsesivo que una concepción dedicada a la dinámica fobia-obsesión.

Sacha Nacht es absolutamente claro en sus apreciaciones clínicas y habla desde la experiencia terapéutica. Inclusive se pronuncia por la modificación del rígido concepto de que la transferencia es sólo un automatismo de repetición. Por el contrario, él piensa que el paciente espera recobrar tanto lo que experimentó en la temprana infancia, como aquello que deseaba experimentar y que le fue negado. En suma, que en una nueva relación, la esperanza del paciente es satisfacer su hambre de amar y ser amado.

Hay en el escrito de Sacha Nacht una faceta analítica que considera básica en la relación psicoterapéutica: lo consciente que debe ser el psicoanalista de que su paciente obsesivo es un caso señaladísimo de ambivalencia amor-odio. Y aquí radica "el drama del obsesivo": su analista es a la vez que la esperanza, el objeto ansiógeno, por la hostilidad que implica.

De todas maneras cierra su escrito con una recomendación rotunda de que el obsesivo necesita sentir confianza, amar sin ser rechazado y ser entendido sin ser juzgado, y que estas esperanzas del obsesivo le son atormentadoras, pero que la curación del paciente mucho depende de que sus esperanzas no se vean frustradas. Con su analista logrará hacer la paz consigo mismo y con los demás.

J. CEBALLOS

